

¿Qué deben hacer los farmacéuticos para ayudar a las mujeres como cuidadoras?

Dra. Sofía Segura Cano, Farmacéutica

Profesora, Departamento de Farmacología y Toxicología Clínica, Escuela de Medicina Universidad de Costa Rica

Para el Blog Equity Rx de la Federación Internacional de Farmacia (FIP)

Versión original en Inglés, traducida por la autora.

Los farmacéuticos tienen un papel importante en la salud pública, abogando por la promoción de la salud y el uso responsable de los medicamentos. En estas tareas, las mujeres son actores clave por tres razones principales: primero, la salud de las mujeres es un factor determinante para el desarrollo de los países; en segundo lugar, las mujeres son una fuerza laboral en salud importante; y, en tercer lugar, son las principales cuidadoras en el hogar.

La contribución de las mujeres en los sistemas de salud es muy valiosa. Un análisis de 32 países, que representan el 52% de la población mundial, concluyó que aportan alrededor del 5% del PIB global (2.35% a través del trabajo no remunerado y 2.47% a través del trabajo remunerado) (1).

El cuidado de los miembros de la familia se encuentra dentro de la definición de trabajo no remunerado y ha sido asumido de forma extensiva por las mujeres. Aunque la importancia del cuidado de los miembros de la familia ha comenzado a ser visible para distintas sociedades, en algunos países sigue siendo un tema desatendido. Esto debería ser motivo de preocupación, ya que el cuidado y el autocuidado, presentes durante todo el ciclo de vida, son de gran importancia y representan un tema transversal en todas las intervenciones de salud, incluidas las realizadas por los farmacéuticos.

Sin embargo, se requiere un replanteamiento. Se necesitan definiciones más amplias de los términos "cuidado" y "cuidador", que coincidan con las necesidades de la población y las dinámicas sociales. En primer lugar, estos términos deben ser asumidos equitativamente por todos los miembros de la familia, independientemente del género. Además, los países deberían comenzar a reconocer la contribución social y económica que hacen las mujeres en esta labor. Del mismo modo, las naciones deben buscar posiciones políticas que garanticen la integridad y la dignidad de los cuidadores dentro de la sociedad, especialmente para aquellos que no son remunerados. La dinámica del cuidado está influenciada por las características de la población.

Por lo tanto, si las sociedades están envejeciendo, deben abordarse los cambios en las necesidades de cuidado. Aunque los paradigmas actuales apuntan hacia el envejecimiento activo, donde se favorece la participación y la autonomía de las personas mayores, debe reconocerse que existen grandes diferencias en las necesidades físicas, emocionales, espirituales, económicas y sociales de estas. Por lo tanto, lo que se requiere de los cuidadores varía enormemente y puede ser abrumador, especialmente para aquellos que cuidan a personas dependientes. Dichos cuidadores generalmente están sobrecargados de trabajo, carecen de apoyo estatal y familiar, y no cuentan con capacitación en temas relacionados con salud, entre otras cosas. En este grupo es común observar el llamado "síndrome del cuidador quemado", que puede ser perjudicial para su salud.

Por lo tanto, es imperativo promover el cuidado y el autocuidado como derechos y deberes de todos los miembros de la familia y de las comunidades, como parte del uso responsable de los medicamentos. Esto mejoraría la calidad de vida del cuidador, las personas mayores, la familia y la sociedad. En consecuencia, los farmacéuticos deben trabajar para proporcionar herramientas, individual y colectivamente. Por ejemplo, es esencial brindar atención farmacéutica, ofrecer

información confiable sobre salud y medicamentos y promover la alfabetización en salud. Los farmacéuticos deben ir de la mano con los que cuidan a las personas mayores y, para ello, deben fomentar el envejecimiento activo, comprender la realidad de las experiencias de los cuidadores y reconocer la importancia del cuidado en todos los niveles. Además, deben proporcionar alternativas que faciliten el trabajo de los cuidadores y aboguen por su reconocimiento social.

En conclusión, ser farmacéutico requiere una posición profesional y ética que debe apoyar la equidad de género y promover la autonomía de las personas.

1. Langer A, Meleis A, Knaul FM, Atun R, Aran M, Arreola-Ornelas H, et al. Women and Health: the key for sustainable development. *Lancet* 2015; 386 (9999): 1165–210. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26051370>